



Tabla de Contenido

Junta de Gobierno	3
Mensaje de la Presidenta APCFC 2015-2016.....	5
Editorial - Boletín 2016	7
El emprendimiento para mejorar el bienestar de una sociedad cambiante	9
Ircha I. Martínez Rodríguez, EdD	
Analogía entre la educación científica de la mujer según Eugenio María de Hostos y la educación científica de la mujer según Ellen S. Richards y su pertinencia en el siglo XIX, XX y XXI.....	13
Madeline Fernandini Morales, MED	
La Base de Conocimiento de las Ciencias de la Familia y del Consumidor desde una mirada a la familia monoparental.....	23
Myriam I. Meléndez Morales, MED	
La Educación a Distancia como una Alternativa para el Profesional de Ciencias de la Familia y del Consumidor	32
Rosana Rivera Solís, BsMls	
Reflexión acerca de las competencias en el campo educativo	37
Sheyla S. Ríos González, EdD(c)	
Servir: Una pasión que trasciende fronteras	40
Tatiana D. Negrón Alemán, Mariely Ojeda Figueroa, Paola N. Torres Santos	

Todos los artículos tienen derechos de autor ©



Junta de Gobierno 2015 – 2016

Presidenta: Dra. Providela Suárez Villamil

Presidenta Electa: Dra. Ircha I. Martínez Rodríguez

1ra Vicepresidenta: Prof. Wanda I. Muñoz

2da Vicepresidenta: Prof. Zulma Y. Solivan Centeno

3ra Vicepresidenta: Prof. Sheyla S. Ríos González

Secretaria: Prof. Betsy Flores

Tesorera: Prof. Elsa M Arana Vázquez

Pasada Presidenta: Dra. Marta L. Hernández Merced

Unidad Estudiantil UPR-RP: Srta. Tatiana D. Negrón Alemán

Comité de Nominaciones: Profs. Ivonne Romero, Nicolle Betancourt, y Angie M. Colón

Comité de Reglamento: Prof. Gladys Malavé Martínez

Comité de Relaciones Públicas: Srta. Joan M. Claudio Ramos

Comité de Becas y Premios: Prof. Maritere Rivera Galarza

Ciencias de la
Familia y del
Consumidor



Creando Familias Saludables y Sustentables

Mensaje de la Presidenta 2015-2016

Reciban todos un cordial saludo y bienvenidos a nuestra 89na Asamblea Anual de la Asociación Puertorriqueña de Ciencias de la Familia y del Consumidor. Nuestro tema

Asociación Puertorriqueña de Ciencias de la Familia y del Consumidor
89^{na} Asamblea Anual 2016



**Mejorando la salud
y el bienestar
de una sociedad cambiante**

Mejorando la salud y el bienestar de una sociedad cambiante nos permite pensar que con pequeñas acciones diarias podemos mejorar nuestros hábitos en pro de una mejor salud y bienestar general. El objetivo primordial a enfatizar es el analizar la relación entre la salud mental, emocional, financiera y física; cómo afecta al individuo, la familia y la comunidad; y su contribución en las áreas de contenido de ciencias de la familia y del consumidor.

El manejo del tema nos permitirá adquirir conocimientos y acercarnos a iniciativas para fortalecer nuestra salud y bienestar e impactar nuestros escenarios laborales. Con ustedes en mente se planificó este día.

Un cuerpo sano y energizado nos permite alcanzar una vida saludable y prolongada. La práctica de actividad física y buenos hábitos alimenticios es muy importante para nuestro bienestar. El reposo adecuado es vital para energizar el cuerpo, mejorar los hábitos de sueño y practicar rutinas de relación y meditación, éstas entre otras recomendaciones nos permiten alcanzar la salud y el bienestar. El mantener un sano contacto con tu entorno nos permite alcanzar el máximo como seres humanos.



Disfrutar, reír y vivir en armonía es la clave para culminar nuestro bienestar y de esta forma impactar de forma positiva la sociedad que nos rodea. Así también, integrarlo en las diversas áreas de trabajo dentro de nuestro campo profesional y personal.

Quedo de ustedes y les deseo que esta, nuestra asamblea, sea una de su entero gusto y aportación a su vida profesional y personal.

Dra. Providela Suárez Villamil
Presidenta APCFC 2015-2016

Editorial - Boletín 2016

La Asociación Puertorriqueña de Ciencias de la Familia y del Consumidor (APCFC) y los profesionales del campo (CFC), en su función por contribuir con las necesidades de educar y mejorar la calidad de vida de los individuos, las familias y las comunidades, promueve la publicación de investigaciones y proyectos educativos con la finalidad de fortalecer el bienestar físico, psicosocial y económico. Por medio de ésta, el Boletín APCFC 2016 y los profesionales CFC se aporta al cumplimiento de la misión, de facultar a los individuos y las familias a través de la investigación científica relacionada a las bases de conocimientos en las CFC. De la misma manera, se promueve el reto de asumir posturas críticas que aporten al desarrollo de conocimientos y lineamientos constructivos, inherentes a las metas y las expectativas del campo.

Es entonces, que le invitamos a hacer lectura de los recursos literarios, los cuales de una forma general, propician: el valorar el desarrollo de conocimientos y competencias en los profesionales CFC; fortalecer las destrezas del pensamiento crítico; y asumir una posición de liderato significativo como parte del rol en las ciencias de la familia y del consumidor. La aportación literaria que le presentamos a continuación incluye a profesionales del campo de CFC y estudiantes de la Escuela de Ecología Familiar y Nutrición. A quienes agradecemos su gran aportación y motivamos para que continúen compartiendo sus conocimientos y experiencias por este medio.

El Comité de Publicaciones del Boletín, les exhorta a continuar realizando un trabajo activo, participativo y colaborativo como profesionales y estudiantes de CFC, y recordar que nuestra actitud y nuestro trabajo es lo que exalta nuestra profesión.

“Puerto Rico y la profesión de CFC necesita líderes positivos, líderes de transformación que promuevan cambios efectivos... y el cambio está en manos de TODOS”.

Siempre para servirles,

Prof. Sheyla S. Ríos González, EdD(c)
3ra Vicepresidenta APCFC 2015-2016



Comité de Publicaciones del Boletín

Prof. Sheyla S. Ríos González & Dra. Ircha I. Martínez Rodríguez

El emprendimiento para mejorar el bienestar de una sociedad cambiante

Ircha I. Martínez Rodríguez, EdD
UPR-Mayagüez, Servicio de Extensión Agrícola
UPR-Río Piedras, Escuela de Ecología Familiar y Nutrición

El emprendimiento se ha convertido en un tema de interés para diversos sectores del mundo y el país. Entidades gubernamentales y no gubernamentales que desarrollan políticas públicas, iniciativas multisectoriales, centros de estudios e investigaciones en universidades están apoyando la creación de planes, programas y otros mecanismos para la educación en emprendimiento. El involucrar diferentes sectores de la sociedad genera una sinergia positiva de gestión social, importante para fomentar una cultura emprendedora que promueva el desarrollo de competencias, que despierten la creatividad y la responsabilidad social (Salinas y Osorio, 2012).

En el campo de las ciencias de la familia y del consumidor (CFC) se ejerce una profesión con una Base de Conocimiento que se asienta en una perspectiva holística y en un enfoque sinérgico que corresponden a las interrelaciones sociales entre el individuo, la familia y la comunidad (AAFCS, 2010). La Base de Conocimiento es la que permite a los profesionales ser asertivos al impartir los conocimientos y desarrollar las competencias, destrezas y aptitudes en niños, jóvenes y adultos. Esto, mediante la integración de los conceptos centrales de bienestar individual, las fortalezas familiares y la vitalidad comunal; la sinergia de las teorías de desarrollo humano y de ecosistema como los elementos integradores; y los temas transversales, como, la capacitación, la tecnología, el desarrollo sostenible de los recursos, el bienestar y la interdependencia global (Kato, 2015). Los profesionales de CFC educan para minimizar y prevenir los problemas de la familia, el trabajo y el consumidor, y trabajar con problemas críticos, agudos y emergentes de índole social que corresponden a la interrelación e interdependencia de los individuos, la familia, la comunidad y los ambientes en los cuales se desempeñan (AAFCS, 2010b). Como profesionales de CFC se debe considerar la gran oportunidad que se tiene de ser parte del movimiento de emprendimiento para mejorar el bienestar en una sociedad cambiante.

El emprendimiento y el bienestar

Para comenzar, es importante plantear lo que significa el concepto emprendedor. Según Arieu (2003), surge del término francés *entrepreneur*, atribuido a Richard Cantillon, quien a principios del Siglo XVIII introdujo esta palabra para identificar a quienes tomaban la responsabilidad de poner en marcha y llevar a término un proyecto. Olson (1985) define que

un emprendedor es una persona orientada al futuro, capaz de asumir riesgos para involucrarse en la identificación y desarrollo de nuevas ideas. Asimismo, Salinas y Osorio (2012) plantean que el emprendimiento es un conjunto de actitudes y conductas que dan lugar a un determinado perfil personal orientado hacia la autoconfianza, la creatividad, la capacidad de innovación, el sentido de responsabilidad y el manejo de riesgo.

Reflexionando en lo anterior, se puede considerar que un profesional de CFC es un emprendedor por la actividad profesional que desarrolla mediante la educación para el desarrollo de las destrezas de vida. Asimismo, educa para la prevención, se involucra en la identificación de estrategias para la solución de problemas, es creativo y responsable al ejercer la profesión y procura el bienestar de los individuos, la familia y la comunidad.

Una pregunta que surge ante estos planteamientos es: ¿cómo los profesionales de ciencias de la familia y del consumidor pueden adoptar el emprendimiento para mejorar el bienestar de una sociedad cambiante? La misión como profesionales de CFC es mejorar la calidad de vida de los individuos, la familia y la comunidad. Lo cual significa que se tiene un paso adelantado, porque como gestión profesional se aporta a mejorar la calidad de vida y eso promueve el bienestar. Entonces, lo que procede es incorporar la orientación emprendedora.

Orientación emprendedora. Para desarrollar la orientación emprendedora, es necesario que la cultura, las políticas públicas y las instituciones, en general, estén receptivas para aceptar la mentalidad emprendedora y la creatividad de los individuos y la comunidad, así como fomentar una actitud positiva hacia la innovación y el riesgo en la acción de emprender (Chung y Gibbons, 1997). Esto porque, los emprendedores constituyen un factor fundamental para el desarrollo económico y social de los países (Laviada y Sanpedro, 2011).

En Puerto Rico se ha comenzado a plantear movimientos con orientación emprendedora como, por ejemplo, la iniciativa multisectorial de Echar Pa'lante. El enfoque de esta iniciativa es el desarrollo de una cultura global de emprendimiento e innovación, y el fortalecimiento del ecosistema de apoyo para los emprendedores (Echar Pa'lante Puerto Rico, 2011). El sector público que está incorporando la orientación emprendedora mediante política pública es el Departamento de Educación de Puerto Rico. La Carta Circular Núm. 11-2016-2017 denominada *Política Pública sobre la Educación en Emprendimiento e Innovación en el Sistema Educativo de Puerto Rico*, expone que el emprendimiento y la innovación debe ser incorporado en todas las materias académicas, en el sistema de actividades intra y extracurriculares, así como en el ambiente y comunidad escolar, para desarrollar en el estudiante cuatro áreas de competencia: la autonomía personal; el liderazgo; la innovación; y el emprendimiento. (Departamento de Educación, 2016). La incorporación de los conceptos de emprendimiento e innovación en las escuelas serán por medio del Modelo para la Transformación del Contenido de la Educación Ocupacional. Por lo cual, esta es la oportunidad de ser parte del movimiento de emprendimiento como profesionales de CFC en el Departamento de Educación.

Sin embargo, los profesionales de CFC en otros escenarios de trabajo, pueden realizar esta labor de orientación emprendedora al desarrollar actividades que fomenten el emprendimiento, la creatividad y la innovación, tanto en niños, jóvenes y adultos. La literatura relacionada presenta una variedad de elementos que pueden incorporarse en el desarrollo del emprendimiento y que pueden ser muy útiles al ejercer la profesión de CFC en cualquier contexto. Algunos de los elementos son:

- Fomentar el aprendizaje activo, el aprendizaje basado en proyectos y el aprendizaje independiente.
- Promover el aprendizaje de situaciones de la vida real, en y fuera del contexto escolar o laboral.
- Hacer uso de los resultados del aprendizaje de manera concreta y tangible.
- Apoyar el desarrollo de conocimiento, aptitudes y actitudes emprendedoras.
- Reforzar la importancia de crear y producir nuevas ideas.
- Fomentar la innovación mediante la aplicación de las ideas creativas.
- Promover el uso de la creatividad para la solución de problemas.
- Motivar al pensamiento divergente.
- Permitir que se asuman riesgos en la toma de decisiones.
- Debatir, reflexionar y evaluar los procesos de aprendizaje, así como las soluciones encontradas.

No obstante, en una sociedad cambiante la educación es el elemento más importante. Los países más desarrollados hacen énfasis en la tecnología y el conocimiento (Touriñan, 2012). La falta de educación supone uno de los mayores problemas que una sociedad puede tener. Por lo cual, considerar el emprendimiento como una manera de educación en una sociedad cambiante es una gran oportunidad de desarrollo. Si se unen todos estos elementos, lograr una orientación emprendedora en la sociedad es posible.

Conclusión

Es imperativo reiterar que los profesionales de CFC deben promover el emprendimiento para mejorar el bienestar de una sociedad cambiante. Esta es una gran oportunidad para compartir el mensaje de la profesión y practicar los valores fundamentales de las ciencias de la familia y del consumidor plasmados en el código de ética de la AAFCS (2013), los cuales son:

- Creer en la familia como unidad fundamental de la sociedad.
- Aceptar la diversidad y los valores de todas las personas.
- Apoyar el aprendizaje de toda la vida y las diversas becas.
- Ejemplificar la integridad y el comportamiento ético.
- Buscar nuevas ideas e iniciativas y abrazar el cambio.
- Promover un enfoque integrador y holístico, alineado con la base de conocimiento de CFC, para apoyar a los profesionales que trabajan con los individuos, las familias y las comunidades.

Referencias

- American Association of Family and Consumer Sciences. (2010). The FCS Body of Knowledge: Shaping the Next 100 Years. *Journal of Family and Consumer Sciences*, 102(2), p. 7-13.
- American Association of Family and Consumer Sciences. (2013). *AAFCS Code of Ethics*. Recuperado de http://www.aafcs.org/res/AAFCS_Code_of_Ethics.pdf
- Arieu, A. (2003). *La educación de los emprendedores*. Congreso de Emprendedorismo y Desarrollo Social, Argentina. Recuperado de: <http://winred.com/emprender/la-educacion-de-los-emorendedores/gmx-niv110-con2489.htm>
- Chung, L. H. y Gibbons, P. T. (1997). Corporate Entrepreneurship. The roles of ideology and social capital. *Group and Organizational Management*, 22 (1), 10-30.
- Departamento de Educación de Puerto Rico. (2016). *Política Pública sobre la Educación en Emprendimiento e Innovación en el Sistema Educativo de Puerto Rico*. Carta Circular Núm.: 11-2016-2017.
- Echar Pa'lante Puerto Rico. (2011). *Sobre Echar Pa'lante*. Recuperado de <http://www.echarpalante.com/sobre-echar-palante/acerca-de-epl/vision-general/>
- Kato, S. (2015) Kato, S. L., & Elias, J. G. (2015). *Foundations of family and consumer sciences: Careers serving individuals, families, and communities*. (2nd ed.). Goodheart-Willcox Company, Inc.
- Laviada, A. F. y Sanpedro, M. I. R. (2011). *La actitud emprendedora: Una década de investigación y análisis de los estudiantes de la facultad de ciencias económicas y empresariales de la universidad de Cantabria*. Recuperado de: http://www.aeca1.org/pub/on_line/comunicaciones_aal2011/cd/32l.pdf
- Olson, P.D. (1985) Entrepreneurship: Process and Abilities. *American Journal of Small Business*, 10, 25-32.
- Salinas, F. y Osorio, L. (2012). Emprendimiento y Economía social, oportunidades y efectos en una sociedad en transformación, *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 75, p. 129-151.
- Touriñan López, J. M. (2012). Creatividad, educación e innovación: emprender la tarea de ser autor y no sólo actor de sus propios proyectos. *Revista de Investigación en Educación*, 10(1), p. 7-29. Recuperado de <http://webs.uvigo.es/reined/>

Analogía entre la educación científica de la mujer según Eugenio María de Hostos y la educación científica de la mujer según Ellen S. Richards y su pertinencia en el siglo XIX, XX y XXI

Madeline Fernandini Morales, MEd
UPR-Mayagüez, Servicio de Extensión Agrícola
Lares, Puerto Rico

Introducción

Este artículo tiene como propósito investigar las similitudes, parecidos o coincidencias entre la educación científica de la mujer de Eugenio María de Hostos y la educación científica de la mujer de Ellen S. Richards. Pretende también establecer una relación en lo investigado y declarar una pertinencia de esta educación en sus inicios y en la época actual. Para esta investigación se realizó una búsqueda en documentos originales escritos por Eugenio M. de Hostos durante las últimas décadas del siglo XIX, tales como *La educación de la mujer* (1939b), *Hombres e ideas* (1939d) y *La educación científica de la mujer* (1939a). También se revisó la literatura sobre la educación científica de Ellen S. Richards, primera mujer americana en ser admitida al “Massachusetts Institute of Technology (MIT)” y fundadora de la profesión de Ciencias de la Familia y del Consumidor antes conocida como Economía Doméstica.

Eugenio María de Hostos y Bonilla nació en Mayagüez, Puerto Rico, 1839 y murió en República Dominicana en el 1903. Fue político, pedagogo y escritor. Hombre austero y de ideas liberales, cuyo pensamiento recibió influencias del krausismo y del positivismo, Eugenio María de Hostos consagró su vida a un doble ideal: la independencia de su patria y la educación de los pueblos (Biografías y vidas, 2016).

Mientras tanto y durante las mismas décadas Ellen H. Swallow Richards nació en Massachusetts en 1842. Obtuvo un bachillerato en Ciencias del “Vassar College” en 1870. Posterior a eso fue la primera mujer en ser admitida al “Massachusetts Institute of Technology (MIT)” y la primera mujer americana en obtener un bachillerato en Ciencias Químicas de esa institución en el año 1873 (Massachusetts Institute of Technology, 2009; Vassar College Encyclopedia, 2008). Entre las múltiples aportaciones de Richards y a la que dedicaré este trabajo está la creación, de lo que en un principio fue un movimiento, la profesión de Economía Doméstica, conocida hoy día como Ciencias de la Familia y del Consumidor. En el escrito se utilizará el término Economía Doméstica, respetando lo

histórico, y el nombre actual de ciencias de la familia y del consumidor para referirse al tiempo presente.

Los dos educadores mencionados anteriormente coinciden en varios asuntos, tales como: en que vivieron en la misma época (segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX); ambos fueron defensores de la educación de la mujer específicamente de la educación científica de la mujer; y entendían que esa educación era posible desde los asuntos domésticos, estaban convencidos de la importancia y la gran aportación que podía hacer la mujer como educadora en la sociedad. Sus aportaciones a este menester fueron pasos gigantes en este movimiento de la educación de la mujer que aún continúa no solo en la educación, sino en todos los ámbitos de la vida y que en la actualidad llamamos equidad de género.

Como educador Hostos escribió muchas obras al respecto, entre ellas *Hombres e ideas* (1939d), en la que describe la educación como un “desarrollo reflexivo y voluntario de todas nuestras aptitudes, orgánicas, sensuales, morales, intelectuales. Y que este desarrollo debe ser común porque debe darse a todos los componentes de la sociedad, por el Estado, si los padres no pueden o no saben o si la sociedad misma carece del espíritu de asociación”. También sostuvo que la educación “debe ser universal, por dos motivos: primero, porque debe abrazar a todos los seres racionales, cualquiera sea el grado de razón, y por tanto comprende esencialmente a la mujer y al niño, y a los defectuosos o enfermos mentales, dementes, idiotas, etc.,... desde la lectura explicada hasta la producida, desde la enseñanza elemental hasta la profesional, todo el conjunto de la ciencia humana, como tal ciencia, no como medio de situarse en sociedad”.

En su defensa de la educación, Hostos explicaba, entre otras cosas, que lo común se refería esencialmente a la mujer y al niño e identifica al sexo masculino como el obstáculo para que esta educación no se logrará cuando escribía “una de las causas que tendrá siempre el verdadero hombre para mirar con alternativas de indignación y de desdén a la mayor parte de los físicamente hombres que componen nuestra especie es la indiferencia estúpida con que, en casi todas las sociedades humanas, se ha mirado hasta hoy la educación de la mujer”.

Otro obstáculo que Hostos identificaba para lograr la educación de la mujer eran las instituciones religiosas, las cuales situaban a la mujer en que su único deber era el cuidado de los hijos, del esposo y del hogar. Se entiende así cuando escribe “encargándose de ella las religiones (de la educación), y así ha llegado ella (la mujer) a nuestros días y a nuestras sociedades: ignorante, artificiosa, alternativamente tímida y rebelde, incapaz de cualquier iniciativa buena, capaz de cualquier irreflexión violenta, inepta para toda fructífera atención científica o artística o literaria o de economía doméstica o rural”.

En su afán por convencer el sexo masculino sobre la necesidad de educación a la mujer Hostos escribía en *La educación de la mujer*, (1939b) “No se empieza, si no se quiere, por ninguna ciencia; pero empíese de modo que el objetivo de toda iniciación sea la ciencia. Enseñando a coser se puede enseñar a comprender el beneficio de la mecánica aplicada, comparando la costura manual con la mecánica. Enseñando a hacer flores, se puede

enseñar a conocer el procedimiento de la naturaleza en la vida vegetal. Enseñando a bordar o a tramar con el crochet, se puede enseñar a ver con atención la obra de los insectos tejedores”.

Relacionando la enseñanza a la mujer con el quehacer doméstico, que era lo que estaba permitido en ese momento histórico, Hostos escribió también “enseñando la cadeneta (¿no se llama así el género de costura en que ligadas en eslabones las puntadas, al fallar de la una fallan todas?), pues enseñando la cadeneta se puede enseñar a formar idea del encadenamiento de fenómenos en el mundo físico; de ideas y afectos, en el moral; de hechos y desastres en el social”.

En el mismo momento histórico en que Hostos proponía la educación para la mujer desde lo doméstico existía en Estados Unidos un movimiento que realizaba esfuerzos para formalizar y enseñar los principios de asuntos domésticos. En el año 1862 con La Ley Morrill se estableció una orden para crear las universidades por concesión de tierras (Lands Grant) las cuales tenían el propósito de “enseñar ramas del aprendizaje tales como las relacionadas con la agricultura y las artes mecánicas, para fomentar la educación práctica y liberal de la clase industrial en las muchas ocupaciones y profesiones de la vida” (Iowa State University, 2009). Esto estimuló la creación de currículos de enseñanza en el área de ciencias de la familia y del consumidor a nivel universitario.

En el año 1909 y luego de varias reuniones lideradas por Ellen H. Swallow Richards organizó el campo de ciencias de la familia y del consumidor como profesión y se determinaron sus propósitos y objetivos. En esas reuniones Richards convocó a hombres y mujeres pioneros en el estudio de la nutrición, como Wilbur O. Atwater y su asistente Alfred C. True del Departamento de Agricultura. Ellos cooperaron con el movimiento de economía doméstica reclutando sus egresados, publicando las investigaciones y básicamente testificando la respetabilidad científica del trabajo de este nuevo movimiento (Stage & Vicenti, 1997).

En el 1908, en su décima reunión, el grupo de Lake Placid formó la “American Home Economics Association” (AHEA) y su revista de investigación, de la cual Richards pasó a ser la primera presidenta. Esta asociación tenía el propósito de “mejorar las condiciones de vida en el hogar, la familia y la comunidad” y recibía a “todos aquellos activamente interesados en los problemas del hogar” incluyendo: “todos los profesionales relacionados con este campo como maestros de ciencias domésticas y artes, economistas del hogar y la familia, áreas de estudios relacionados, estudiantes, investigadores, amas de llaves, manejadores de instituciones, trabajadores sociales y municipales, amas de casa, profesionales trabajando en áreas relacionadas tales como educadores, cirujanos, higienistas, expertos sanitarios, arquitectos y otros, clubes, asociaciones y sociedades e instituciones interesados en el trabajo de esta asociación” (Journal of Home Economics, 1909).

Desde sus inicios como profesión se han usado una serie de nombres para describir la disciplina de Ciencias de la Familia y del Consumidor. Entre ellos están: ciencia doméstica, economía doméstica, ciencia de vida, ciencia del hogar, educación de la ciencia del hogar,

ecología humana, ciencias humanas, estudios prácticos de vida, tecnología del hogar, ciencia de vivir, educación del hogar y la familia, estudios nutricionales y de familia y estudios de nutrición y del consumidor, entre otros.

Una de los mayores argumentos de Hostos era que la educación prepararía a la mujer “para la vida infinitamente mejor; y tan concienzudamente, que la mujer sea, como la naturaleza quiere, la primera educadora del hombre; del hombre-niño, desde la cuna; del hombre-adolescente, por el afecto fraternal; del hombre-joven, por la influencia mejorada del afecto virtuoso; del hombre de todas las edades, por el estímulo, el ejemplo y el respeto” y de esta manera “la sociedad será lo que debe ser”.

Por otro lado, y al mismo tiempo para Ellen Richards, uno de los principales propósitos de la organización de la profesión de ciencias de la familia y del consumidor era proveer un campo profesional para la mujer educada y que ésta pudiera a su vez educar a otras mujeres. Como de igual forma establecía Hostos cuando escribía, “para que la mujer ordinaria y la extraordinaria cumplan con su deber, llegando a la más alta cima de la racionalidad, de bondad y de sensibilidad a que puede alcanzar, hay que educarla”. Richards quería llamar la atención sobre el potencial de la mujer como un ente educador en la sociedad. Argumentaba que esto era necesario ya que las personas en el hogar no recibían los beneficios de los adelantos en tecnología y ciencia de la misma manera que los recibía la industria.

Según Hostos se debía buscar “un plan racional de educación para la mujer, debería tener estas dos bases: “utilidad práctica, desenvolvimiento teórico. Se debería empezar la enseñanza por la escritura; de ésta se derivaría la lectura. El primer año no debería comprender ninguna otra enseñanza intelectual; pero comprendería toda aquella enseñanza manual que corresponda al instinto mujeril, y comprendería una enseñanza que no se da: se enseñaría a las niñas a pasear, a distraerse en juegos inteligentes, a quererse y respetarse, a ser limpias de cuerpo y de intención”. Un plan parecido a este de utilidad práctica y desenvolvimiento teórico llevaban a cabo las educadoras en ciencias de la familia y del consumidor en el primer cuarto de siglo XX cuando impartían clases de lectura en temas como, los derechos civiles de las mujeres, la inocuidad de los alimentos y el derecho al sufragio. (Division of Rare & Manuscript Collections, Cornell University, 2008).

En su obra *La educación científica de la mujer* (1939), Hostos continuaba abogando por la educación de la mujer y expuso la importancia de la misma, principalmente porque estaba convencido que “en el corazón afectuoso, en el cerebro ocioso, en el espíritu erial de la mujer, está probablemente el germen de la nueva vida social, del nuevo mundo moral que en vano reclamáis de los gobiernos, de las costumbres, de las leyes”. En esta ocasión, además, proponía la educación en lo que él identifica como “leyes generales de seis grupos de ciencias: matemáticas, astronomía, física, química, biología y sociología” definiendo ciencia como “el conjunto de verdades demostradas o de hipótesis demostrables, ya se refieran al mundo exterior o al interior”, Hostos entendía que “fuera de la ciencia no hay verdad”.

Al mismo tiempo para Richards, uno de los mayores intereses al crear la profesión de ciencias de la familia y del consumidor fue la aplicación de los principios científicos a las situaciones domésticas, tales como: nutrición, vestimenta, aptitud física, sanidad, y manejo eficiente del hogar. En sus principios el énfasis de la profesión era educar y concienciar al ama de casa sobre la prevención en temas aliados a la ciencia de un ambiente controlado en el hogar para combatir gérmenes y a su vez enfermedades infecciosas ocasionadas por éstos y responsables de la primera causa de muerte en aquel entonces. Recalcó sobre la importancia de la higiene del hogar y el cuidado del enfermo, no como una tarea impuesta a la mujer por tradición, sino como un proceso de saneamiento que haría una contribución importante a la lucha contra las enfermedades contagiosas. El aspecto preventivo era vital sobre todo cuando los recursos de la medicina eran muy limitados (Stage & Vincenti, 1997).

A través de los años, las ciencias de la familia y del consumidor ha recibido la reputación de que confina a las mujeres en el hogar, mientras que el movimiento para el sufragio femenino fue visto como uno para liberarla del hogar. Sin embargo, ambos movimientos compartieron la misión en común que era mejorar la condición de las mujeres en la sociedad. Durante el primer cuarto del siglo XX, líderes de ambos movimientos intercambiaron correspondencia compartiendo tácticas e ideas, así como publicidad promocionando ambas causas (University of Cornell, 2001).

En sus primeras décadas la investigación de las profesionales de Ciencias de la Familia y del Consumidor fue desde bacteriología hasta el comportamiento humano. Los miembros de la facultad en las universidades desarrollaron innovaciones en la conservación y preparación de alimentos, diseño del hogar, textiles, administración del hogar y presupuesto, así como nuevas ideas científicas sobre el desarrollo del niño. Estas investigaciones contribuyeron a un mejor entendimiento de las vitaminas, las calorías y las proteínas, así como al desarrollo del refrigerador moderno y el almacenaje de los alimentos. También al tratamiento con las fibras textiles como remoción de manchas, diseño de casas eficientes y buenas prácticas de consumo (University of Cornell, 2001). La educación en ciencias de la familia y del consumidor, además de preparar a la mujer en las labores del hogar, sirvió para carreras educativas públicas y privadas, negocios, servicio social, dietistas, periodismo y administración institucional.

Pertinencia pasada y actual de la educación a la mujer, la educación científica de la mujer según Eugenio M. de Hostos y la educación científica de la mujer de Ellen S. Richards

Ciencias de la Familia y del Consumidor no es la única profesión que trabaja para resolver los problemas recurrentes en las familias, sin embargo, puede hacer contribuciones muy valiosas en las áreas básicas del ser humano como nutrición, vivienda, ropa y textiles y uso de los recursos. Es importante que los educadores de la disciplina apoyen sus programas y se mantengan en la identificación continua de las necesidades de la población de su país. Las relaciones humanas positivas son esenciales para promover una buena ciudadanía en la familia y la comunidad.

La sociedad occidental se ha movido de una agraria a una industrial y luego a la era de la información. Se hacen nuevos descubrimientos y la gente los recibe muy rápido a través de la tecnología. Un rol importante del profesional de ciencias de la familia y del consumidor es ayudar a los ciudadanos a interpretar lo que escuchan y leen guiándolos a través del proceso de entender cómo se afecta su entorno y aplicar el conocimiento nuevo al diario vivir, lo que implica un aprendizaje de por vida (*life-long learning*).

En la actualidad, al igual que en sus inicios, a la profesión le concierne ayudar a las personas a acceder la información para tomar decisiones informadas, manejar gente, sistemas y ambientes y desarrollar destrezas en asuntos públicos para levantar su voz en el discurso social. Éstos son asuntos críticos que se deben desarrollar en una comunidad o país y para desarrollar ciudadanos globales que puedan contribuir a la integración internacional.

El área de estudio y enseñanza de ciencias de la familia y del consumidor nunca ha sido tan importante para las familias como ahora. Nunca antes las familias han tenido una necesidad tan crítica de aprender rápidamente ya que lo que se sabe hoy no necesariamente es lo que se necesita saber mañana. Según McFall y Mitstifer (2005), los mandatos actuales para el aprendizaje de por vida (*life-long learning*) sugieren grandes oportunidades para la educación en el campo de las ciencias de la familia y del consumidor como un fundamento para el aprendizaje exitoso. Claramente la misión (calidad de vida) y la educación en ciencias de la familia y del consumidor son conceptos fundamentales y sin límite de tiempo de toda experiencia humana.

A lo largo de la vida, los papeles cambian y se multiplican en la familia y la comunidad. En nuestro hogar somos niños, hermanos, proveedores, esposos o padres, en la comunidad somos trabajadores, voluntarios, estudiantes, vecinos, consumidores, líderes comunitarios y ciudadanos. La enseñanza en ciencias de la familia y del consumidor es idónea para los niños y los adolescentes, los cuales necesitan aprender sobre estos múltiples roles y cómo resolver asuntos relacionados con la familia y la comunidad. Las ciencias de la familia y del consumidor tienen como parte integral en su currículo escolar el aprendizaje cooperativo, la educación de carácter y el servicio. Este currículo incorpora comunicación, pensamiento crítico y destrezas para la solución de problemas. También se integran la tecnología y la investigación al salón de clases y, como consecuencia, los participantes pueden adaptarse al cambio en la sociedad global del presente y el futuro.

La misión de la profesión de ciencias de la familia y del consumidor está muy relacionada con otra organización internacional como las Naciones Unidas (2010) con su propósito de trabajar en ocho metas de desarrollo (*The Eight Millennium Development Goals*). Su mayor compromiso es asegurar la salud de mujeres y niños y otras iniciativas contra la pobreza, el hambre y la enfermedad. Las metas son las siguientes:

1. Erradicar el hambre y la extrema pobreza
2. Lograr la educación primaria universal
3. Promover la equidad de género y el apoderamiento de la mujer
4. Reducir la mortalidad infantil

5. Mejorar la salud maternal
6. Combatir el VIH (SIDA), la malaria y otras enfermedades
7. Asegurar la preservación ambiental
8. Desarrollar una asociación para el desarrollo global

Por lo tanto, esto demuestra que nuestro campo es uno muy pertinente a nivel mundial. Cada profesional de ciencias de la familia y del consumidor tiene un rol de cambio positivo para combatir la inequidad como la pobreza y la desigualdad entre individuos, familias y comunidad en situaciones presentes tales como: el aumento en el costo de vida y, por consiguiente, el deterioro en la calidad de la misma, el cambio, la ambigüedad, la inequidad económica, los patrones de consumo y el desarrollo de empresas familiares. La profesión de ciencias de la familia y del consumidor está llamada a promover el consumo a través del lente de justicia, libertad, derechos y responsabilidades, paz e igualdad. Además, ayudar a las personas en la percepción global del mundo como consumidores. También fomentar los patrones de consumo con la integridad del bien común y el mejoramiento de la condición humana, o sea, el consumo ético. Una sociedad que consume en una manera que la gente es explotada, marginada, oprimida y hasta asesinada levanta preocupación por la responsabilidad, la moralidad y la ética. Es aquí que la Asociación Americana de Ciencias de la Familia y del Consumidor celebra sus más de cien años bajo la alerta de estas situaciones y lo que se conoce como el consumo sostenible.

El trabajo del profesional de ciencias de la familia y del consumidor acepta el reto de educar en ambientes familiares, sociales, económicos, políticos, culturales, legales, ecológicos y tecnológicos que están en continuo cambio. Hoy día se vive más por los adelantos de la medicina pero la calidad de vida no es la mejor debido al sobrepeso, la inactividad y la presión por los múltiples papeles y presiones de una vida más complicada. Ciencias de la familia y del consumidor es una profesión colaboradora de suma importancia en el pasado y vital en el presente. Su futuro se perfila como uno sólido si se atienden los retos de hoy día. Esto a su vez, la posiciona para proveer más valor en la comunidad mundial.

Como una manera de posicionarse para el siglo veintiuno, la profesión planificó construir sobre sus fundamentos históricos y filosóficos, ser visionaria, manifestarse e influenciar, construir sobre las ciencias, artes y humanidades, usar la investigación como una base para la práctica profesional, preparar individuos para carreras y profesiones, procurar la competencia y el desarrollo profesional e incorporar una perspectiva global.

Conclusión

La disciplina de ciencias de la familia y del consumidor en Estados Unidos comenzó como un movimiento que luego Ellen S. Richards formalizó como una profesión basada en la ciencia y como una opción de carrera para la mujer educada. De esta manera se abrieron las puertas para la participación de la mujer en la ciencia, en la política pública, en la industria, en la salud pública y en la educación, lo que establece claramente, después de cien años de

trayectoria, que este nuevo grupo profesional superó los paradigmas domésticos en los cuales estaba enmarcada la mujer. Es a través de las ciencias de la familia y del consumidor que se abren las puertas de la universidad para este género. Más tarde, en las primeras décadas del siglo XX, cuando esta educación se hace más común, es que las mujeres empiezan a desempeñar funciones de liderazgo en las universidades, toman clases en otras carreras y expanden sus horizontes profesionales.

En los años 1960 y 1970, los grupos feministas criticaron la profesión, ya que la veían como una disciplina que trabajaba para restringir a las mujeres a los papeles domésticos y maternos tradicionales. Sin embargo, recientemente los investigadores en el campo de la historia de la mujer han reevaluado la profesión desarrollando un entendimiento de que la misma brindó oportunidades para las mujeres y tuvo un amplio impacto en la sociedad americana (AAFCS, 2012).

Desde sus inicios en Estados Unidos y Puerto Rico, las ciencias de la familia y del consumidor han tenido trabajo de colaboración con organizaciones a nivel mundial tales como la Organización Mundial de la Salud, Los Cuerpos de Paz y la Organización de Alimentos y Agricultura de las Naciones Unidas, entre otros. También ha realizado trabajo en países de Centro y Sur América para la promoción y el establecimiento de la profesión en esos países. Actualmente la profesión de ciencias de la familia y del consumidor coincide en su misión con organizaciones a nivel mundial como la “Food and Agriculture Organization” (FAO) lo que la posiciona como una profesión alerta a las necesidades actuales globalizadas. La FAO identifica unas oportunidades para el compromiso, la colaboración y la cooperación de las organizaciones no gubernamentales en las cuales la profesión también interviene, que son:

- Delinear la investigación con normas que son consistentes con las demandas de un ambiente internacional y con el mercado económico en desarrollo, reducir exclusión y promocionar intentos para establecer igual oportunidades para todos.
- Hacer de la educación y el adiestramiento de los recursos humanos el área principal de práctica.
- A través de la educación las sociedades civiles pueden promocionar y ayudar a garantizar que los derechos del ciudadano y el consumidor sean respetados.
- Abogar por política pública que estructure redes sociales seguras de manera que ayude a reducir el hambre, especialmente para los grupos vulnerables como mujeres, niños y ancianos. Programas como nutrición a niños, educación en salud y nutrición y comidas escolares deben ser diseñados, ejecutados y apoyados.
- Colaborar con otras agencias no gubernamentales para combatir las dificultades con las que se enfrentan las comunidades rurales pobres. Estas colaboraciones son muy importantes en tiempos en que los gobiernos recortan fondos para ayudas.

La profesión de ciencias de la familia y del consumidor ha logrado una serie de contribuciones durante el siglo 20 que incluye: a) población más saludable y expectativa de vida más larga; b) uso del tiempo y patrones de trabajo más efectivos y más seguros;

c) información de credibilidad para decisiones económicas; d) uso de tecnología y recursos de energía; y e) prestación de servicios a diversas poblaciones (Rasdall, 2005). Por otro lado la profesión ha sido conocida por promocionar el aprender haciendo, aprendizaje basado en la solución de problemas y en la práctica (Gottfried, & Leahy, 2008).

Como muy certero pronosticó Hostos, la mujer a través de la educación en general y la educación científica, en este caso la educación científica de ciencias de la familia y del consumidor o sea desde lo doméstico, logró “acomodarse al régimen de la libertad, de la conciencia, de la organización política, del orden económico, de la vida intelectual, en la moral y en lo social”.

Referencias

- American Association of Family and Consumer Sciences (2012). *Mission statement*. Recuperado de <http://www.aafcs.org/mission.html>
- Biografías y vidas. (2016). *La enciclopedia biográfica en línea, Eugenio María de Hostos* recuperado de <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/h/hostos.htm> el 4 de abril de 2016.
- Gottfried, J., & Leahy, A. (2008). Students help local boutiques with marketing. *Journal of Family & Consumer Sciences*, 100 (1), p. 50-51.
- Hostos, E. M. (1939). *Forjando el porvenir americano, la educación científica de la mujer*. Tomo 1. La Habana, Cultural, S.A. Página 7-65. Recuperado de www.cervantesvirtual.com el 9 de abril de 2016.
- Hostos, E. M. (1939). *Forjando el porvenir americano, la educación de la mujer*. Tomo 1. La Habana, Cultural, S.A., Página 66-81. Recuperado de www.cervantesvirtual.com el 9 de abril de 2016.
- Hostos, E. M. (1939). *Forjando el porvenir americano, Una escuela normal para niñas*. Tomo 1. La Habana, Cultural, S.A. Página 82-85. Recuperado de www.cervantesvirtual.com el 9 de abril de 2016.
- Hostos, E. M. (1939). *Hombres e ideas, Puntos para meditar un plan de educación común y universal*. La Habana, Cultural, S.A. 242-244. Recuperado de www.cervantesvirtual.com el 9 de abril de 2016.
- Iowa State University. (2009). *Morrill Act of 1862 Donating lands for colleges of Agriculture and mechanics arts*. Recuperado de <http://www.iahees.iastate.edu/morrill.php>
- Journal of Home Economics. (1909). *Announcement: The American Home Economics Association and the Journal of Home Economics*, 1(1), 1-2. Recuperado de <http://hearth.library.cornell.edu/h/hearth/browse/title/4732504.html>

- McFall, B. S., & Mitstifer, D. I. (2005). A Century of change: Repositioning FCS as a foundation for lifelong learning. *Journal of Family & Consumer Sciences*, 97 (4), p. 23-29.
- Massachussets Institute of Technology. (2009). *Ellen Swallow Richards Biography*. Recuperado de <http://libraries.mit.edu/archives/exhibits/esr-biography.html>.
- Naciones Unidas. (2010). *United Nations development goals*. Recuperado de <http://www.un.org/millenniumgoals>.
- Rasdall, J. O. (2005). FCS Profession: Our legacy, our destiny. *Journal of Family & Consumer Sciences*, 97(3), p. 17-19.
- Roberts, L. J. (1955). *Annual report for the Department of Home Economics, for the fiscal year 1954-55*. Río Piedras, Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, Colegio de Educación, Departamento de Economía Doméstica.
- Stage, S., Vicenti, V. (1997). *Rethinking Home Economics: Women and the history of a profession*. New York, EE.UU. Cornell University Press.
- University of Cornell. (2008). *Home economics archive: research, tradition and history (HEARTH)*. Ithaca, NY, EE.UU. Recuperado de <http://hearth.library.cornell.edu>
- Vassar College Encyclopedia. (2008). *Ellen Swallow Richards*. Recuperado de http://vcencyclopedia.vassar.edu/index.php/Ellen_Swallow_Richards

La Base de Conocimiento de las Ciencias de la Familia y del Consumidor desde una mirada a la familia monoparental

Myriam I. Meléndez Morales, MEd
Programa de Ciencias de la Familia y del Consumidor
Escuela Especializada en Ciencias y Matemáticas-CROEC

Introducción

El marco teórico que a continuación se presenta, busca destacar algunas de las teorías existentes relacionadas al tema de las familias, desde las vivencias de una familia monoparental y su sentido de bienestar. El cual se toma como base el modelo de la Base de Conocimiento de las Ciencias de la Familia y del Consumidor (CFC) (Canabal, 2011), el modelo de la teoría ecológica de Urie Bronfenbrenner (1979), la teoría ecosistémica humana de Sharon Nickols (2003) y la jerarquía de necesidades de Maslow (1943).

Base de Conocimiento en las Ciencias de la Familia y del Consumidor

La integración de la teoría ecosistémica humana y la teoría ecológica de desarrollo humano conforman la base de conocimiento del campo profesional de Ciencias de la Familia y del Consumidor (ver Figura 1). Este marco teórico sirve de eje para entender y considerar la interrelación que existe entre las necesidades básicas del ser humano, el bienestar individual, las fortalezas familiares y la vitalidad comunal. Aunque el modelo invita a considerar la influencia de estos cuatro factores, el profesional de CFC tiene en consideración que las familias son diferentes, y por ende, sus necesidades y recursos igualmente lo son.

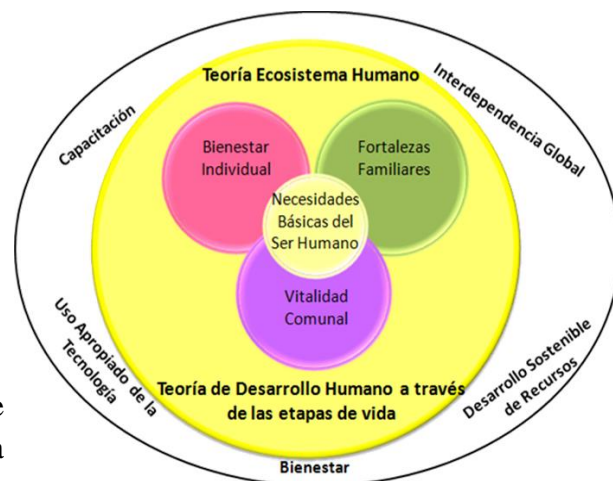


Figura 1. Base de Conocimiento de CFC (Canabal, 2011).

El modelo ecológico de la familia de Bronfenbrenner (1979), está integrado en la base de conocimiento de CFC (Canabal, 2011). El cual presenta una interconexión de factores que afectan la familia, sus miembros y la sociedad. En este modelo se presentan

cuatro componentes importantes: las necesidades básicas humanas, el bienestar individual, las fortalezas familiares y la vitalidad comunal. Las necesidades básicas del ser humano se refiere a aquellas en el área física, emocional y las que se asocian a aspectos sociales.

Según la teoría ecológica de Bronfenbrenner (1979) y la teoría ecosistémica humana de Nickols (2003), el bienestar individual se desarrolla en el núcleo familiar, independientemente de la composición de esa unidad. Este núcleo familiar es responsable de la formación de los valores, el afecto y las responsabilidades, aportando recíprocamente a la unidad familiar. Las fortalezas familiares se refieren a los recursos que posee la familia para formar al individuo. Estas pueden incluir, pero no se limitan, a la educación, comunicación, costumbres, recursos económicos, las redes de apoyo familiar, entre otros (Bronfenbrenner, 1979; Canabal, 2011).

A medida que el ser humano se desarrolla en su unidad familiar, esas fortalezas, las transmite y comparte con su comunidad, aportando fuerza, conocimientos y bienestar a todos los que conviven a su alrededor (Canabal, 2011; Corujo & López, 2013). En el caso particular de las familias monoparentales, generalmente recae sobre la mujer, siendo ella el adulto a cargo de menores, la encargada de desarrollar y formar a ese menor. Ella es quien debe satisfacer las necesidades básicas de su unidad utilizando las fortalezas familiares para crear un ambiente armonioso y adecuado, que sea en beneficio tanto del menor, de ella como individuo y de la sociedad o comunidad en la que se desenvuelve. A medida que el desarrollo de estas destrezas van afirmando un estilo y calidad de vida, el individuo estará capacitado para transmitirlo a las siguientes generaciones.

La interrelación de estos cuatro factores vistos desde la óptica de la teoría ecosistémica humana y la teoría ecológica son utilizados para evidenciar los cambios y tendencias de nuestras familias y ver hacia donde se dirigen. Estos movimientos en los patrones de conducta de las familias son producto de varios factores. La educación, las crisis financieras, el intercambio de los valores o prioridades de la familia son algunos ejemplos de cómo la familia no es un ente aislado, y es vulnerable a los cambios que se dan fuera de ella (Canabal, 2011). En la familia monoparental se observa una tendencia que va en crecimiento. O sea, más familias se mueven de la tradicional o nuclear a la monoparental (Departamento de Salud, 2012).

El tercer componente sobre la base de conocimiento de CFC destaca las herramientas que el profesional de CFC utiliza para apoyar y promover el bienestar de las familias y las comunidades. Estas herramientas incluyen: el uso apropiado de la tecnología, la capacitación, interdependencia global y desarrollo sostenible de los recursos (Canabal, 2011). El profesional de CFC también identifica cómo se entrelazan otros temas y situaciones que se generan en las familias y que afectan a su vez a la sociedad. Ejemplo de estas situaciones son cambios en estructura familiar, la tecnología, el trabajo, entre otros (Canabal, 2013; Corujo & López, 2013). El profesional de CFC está capacitado para identificar las complejidades que presentan las familias y desarrolla

metodologías educativas que resultan en beneficios prácticos según van desarrollando destrezas de vida en las familias con base científica en un modelo de educación para toda la vida (*long life learning*), mejorando la calidad de vida de las familias. Además, esto redundará en mejorar la capacidad de la familia para tomar decisiones informadas de acuerdo a las cinco áreas de la profesión: alimentos y nutrición; vivienda y ambiente; ropa y textiles; la administración de los recursos de la familia y las relaciones de familia y desarrollo humano (Kato, 2015).

Las necesidades básicas de la familia, su bienestar individual y su interacción con la comunidad, proveen el escenario para desarrollar e integrar al individuo en su medio ambiente. El que a su vez muestra, que a través de la educación y capacitación, promueven familias e individuos felices y funcionales en un mundo globalizado, propiciando el desarrollo sostenible de sus comunidades (AAFCS, 2010).

Teoría Ecológica Humana- La familia monoparental eje del ecosistema

La teoría ecológica humana postula la importancia de la relación que existe entre el ser humano y su entorno (ver Figura 2). Bronfenbrenner (1979) establece una perspectiva bio-ecológica en la que la noción básica del aprendizaje es la adaptación. Esta teoría está compuesta por ciclos entrelazados en la que el individuo y su medio ambiente están unidos y a la misma vez separados.

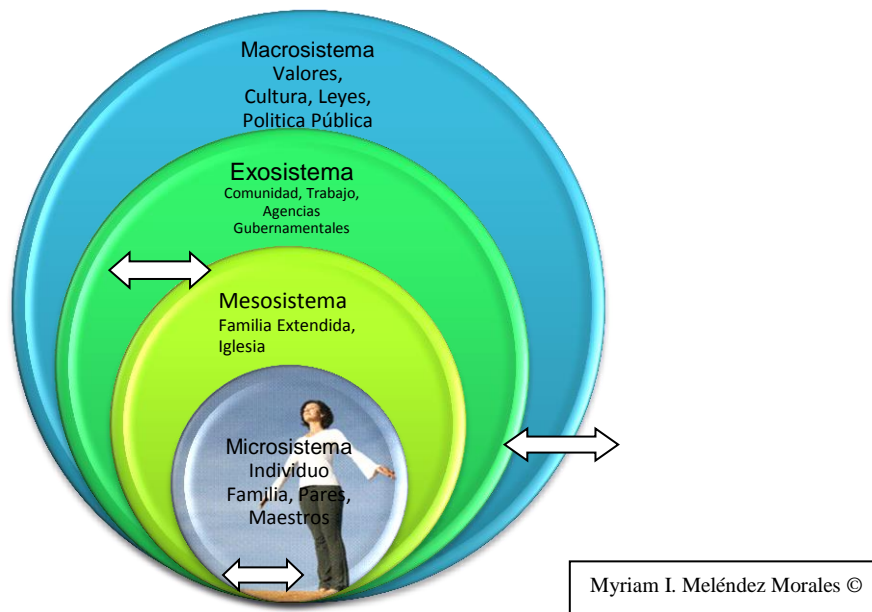


Figura 2. Teoría Ecológica Humana (Bronfenbrenner, 1979)

En el primer ciclo, el microsistema expuesto por Bronfenbrenner (1979), muestra la familia como la unidad primaria. Los cambios que surgen en ella y la adaptación constante son necesarios para mantener un balance. Es en esta unidad primaria que se gestan los cambios que luego incorporan a su medio ambiente y a su vez, el medio ambiente es el escenario que provoca cambios en la familia (Bronfenbrenner, 1979). En

las familias monoparentales, la mujer ejerce la función de proveer el desarrollo integral del menor. La toma de decisiones comienza en este ciclo, comenzando con la decisión de vivir sola y si eventualmente, va a tener más hijos o no. Si su parto será con asistencia médica o utilizará los servicios de una partera (doula), si lo amamantará o le ofrecerá una fórmula maternizada, entre muchas otras decisiones que enfrentará en el proceso que ha elegido vivir.

En el segundo ciclo se presenta el mesosistema. Es aquí donde interactúan la familia y otros microsistemas afines o cercanos a la familia. Estos podrían ser la familia extendida, los vecinos, amistades, escuela, iglesia, entre otros. Dicho de otra manera, es la interacción e influencia bidireccional que ejercen los integrantes de la familia con los sistemas cercanos a su entorno (Bronfenbrenner, 1979). Nuevamente, la familia monoparental donde la mujer es la jefa de familia, tomará decisiones basadas en sus creencias y particularidades. Por ejemplo: decidirá entre llevarlo a un centro de cuidado o utilizará sus redes de apoyo (abuelos, tíos, vecinos) y a su vez, compartir con ellos el proceso de crianza-aprendizaje del menor.

En el tercer ciclo, Bronfenbrenner (1979) expone que en el exosistema se integran los elementos con los que la familia interactúa día a día, donde lo que no podemos controlar ejerce una gran influencia en el comportamiento y desarrollo de la familia y de sus integrantes. El trabajo, los medios de comunicación, instituciones gubernamentales, servicios legales, son algunos ejemplos. Este sistema de intercambio que se desarrolla entre las personas y lo que le rodea es lo que conocemos como ambiente. Algunas influencias del exosistema no están bajo el control de la familia (Bronfenbrenner, 1979). Por ejemplo, el contenido de los medios de comunicación, las leyes de política pública que representan o no los intereses de la familia monoparental. Esto puede crear conflictos o desbalance en el microsistema o núcleo familiar. En la familia monoparental, la influencia del ambiente laboral del adulto a cargo puede afectar el tiempo que pueda tener disponible para dedicarlo a sus niños. En algunas familias, los adultos necesitan trabajar horas extendidas, doble turno o dos trabajos para cubrir las necesidades primarias del hogar.

Por último, el cuarto ciclo es el macrosistema. Este comprende la cultura, las tradiciones, los valores inherentes en la familia y en el colectivo del país (Bronfenbrenner, 1979). En la familia monoparental, el macrosistema influye en las prácticas culturales relacionadas a la crianza de los niños, a los deberes y responsabilidades que en cierta forma se modifican a su realidad, aunque esto signifique alejarse de cierta manera de las expectativas tradicionales de la sociedad. En el modelo ecológico todo está unido y conectado con todos. Aun cuando el ser humano piense que puede controlar todo a su alrededor, lo cierto es, que no es así. Somos una parte pequeña de un gran todo. Es por esto que la familia no está ajena a los cambios que ocurren fuera de su unidad primaria. En resumen, este modelo nos presenta individuos integrados con sus familias y comunidades al ecosistema humano, y a su vez, la familia influye e

interactúa con todos los ciclos o niveles impactando la toma de decisiones de la familia monoparental.

Teoría Ecosistémica Humana – La familia monoparental y su adaptación al ambiente

La ecología humana se define como el estudio del ser humano y su medio ambiente, y los efectos que se producen en ambos (Clarke, citado en White & Klein, 2008). Es esta interacción del ser humano con su medio ambiente, la que propicia que los cambios en las familias ocurran. La naturalidad que desarrolla el ser humano como ser único, está íntimamente influenciada por su interacción con otros. La familia es un ente en el que lo único permanente es el cambio. El hogar y la familia son la primera unidad donde el niño se desarrolla y aprende las reglas básicas de convivencia y trabajo, las que luego podrán ser utilizadas en su comunidad. El reto que enfrenta la familia contemporánea se centra en si puede ser agente de cambio constante o puede permanecer inalterada, mientras los cambios externos y el medio ambiente siguen cambiando (White & Klein, 2008).

La teoría eco-sistémica humana propuesta por Nickols (2003) y posteriormente desarrollada por Kato (2015), (ver Figura 3), tiene sus orígenes en el estudio de las relaciones humanas, en donde la familia incorpora a los individuos, las comunidades y los ambientes donde se desenvuelven. Esta teoría explica como el ambiente natural, así como el creado por el hombre, provee recursos a las familias para que estas a su vez desarrollen recursos adicionales los cuales integrarán a otras personas, medio ambiente y comunidad (Nickols, 2003; Kato, 2015).



Figura 3. Modelo de la teoría ecosistémica humano (Asociación Puertorriqueña de Ciencias de la Familia y del Consumidor, traducido por Janet López Javier, 2013).

La teoría ecosistémica humana de Nickols (2003) presenta un modelo de tres entornos en los que se desarrolla el individuo y la familia. Estos tres entornos incluyen: el medio ambiente natural, el ambiente humano construido y el ambiente del comportamiento humano. Los componentes del sistema están conectados entre sí. La familia es un sistema que tiene límites y barreras, y como tal busca su equilibrio, pero es a la vez dinámica y constantemente cambiante. Esta teoría, nos presenta que cada familia es única pero a su vez es un sistema presente en todas las sociedades. Los miembros que componen una familia pueden ser de forma voluntaria o involuntaria. Las familias pueden organizarse por sí mismas en diferentes formas y desarrollar una variedad de roles dentro de cada cultura, pero queda claro que la familia es quien sustenta la sociedad. La aplicación de la teoría del ecosistema humano para los profesionales de CFC es verlo como un punto de encuentro entre los diferentes componentes y ambientes para educar adecuadamente a la familia monoparental.

El primer grupo o componente es el medio ambiente natural, en este sistema se presentan los recursos naturales y su interacción con los individuos y sus respectivos ambientes. El agua, el aire, las plantas, la tierra, intervienen en el desarrollo del comportamiento humano y nuevamente se presenta el humano como parte integral de un todo unificado (Nickols, 2003; Kato, 2015). Para la familia monoparental, es importante determinar cómo su medio ambiente influye en las decisiones que toma con respecto a su unidad familiar. Por ejemplo las familias monoparentales podrán hacer mejor uso de los recursos naturales, si están informados sobre los mismos. Algunos ejemplos incluyen las playas, ríos, bosques, los cuales representan espacios naturales para el esparcimiento de las familias.

Dentro del ambiente humano construido, este sería el medio ambiente secundario, donde se encuentran diferentes sectores u organismos que determinan en las personas como será su comportamiento dentro de su ambiente. No podemos olvidar que el ser humano es uno en constante cambio y son estos sectores los que provocan el cambio en las costumbres, comportamientos y proveen conductas y actitudes que a su vez son modeladas por otros. En este renglón la agricultura, la industria, la tecnología y el sector doméstico juega un papel importante en el desarrollo de los recursos humanos y no humanos y su impacto en los seres humanos. La familia monoparental está influenciada grandemente por este medio ambiente (Nickols, 2003; Kato, 2015). Por ejemplo, en la toma de decisiones para adquirir productos de consumo en el hogar, para los niños en la escuela y la contratación o no de servicios para el mantenimiento del hogar o personal.

En el ambiente del comportamiento humano la familia, según esta teoría, es una unidad de toma de decisiones que negocia, intercambia recursos, explora costos y beneficios y busca soluciones en un contexto ambiental y a su vez puede sustituir cambios de su ambiente (Vaines citado en Nickols, 2003). En esta se incluyen, pero no se limita a las normas que rigen el comportamiento humano, o sea, las leyes, la sociedad y el Estado crea un prototipo de imagen y comportamiento de los individuos. La

economía, la política, la educación y la religión son instituciones que van a determinar y regular nuestro comportamiento en la sociedad como personas. La familia monoparental enfrenta en este punto su propia existencia. La toma de decisiones va a girar en torno a lo que cree adecuado. Ejemplo de esto es, estar informados de cuán cerca está la escuela de los niños e identificar la red de apoyo para el cuidado y protección de los menores una vez salgan de la escuela.

Teoría de Jerarquía de Necesidades – La auto-realización de la familia monoparental

La teoría de jerarquía de necesidades de Maslow (1943), agrupa por niveles en una pirámide, las necesidades básicas del ser humano (ver Figura 4). Las que según Kato (2015), se alinean a las 5 áreas que representa el campo profesional de CFC. Esta teoría plantea que una vez satisfechas las necesidades básicas, el ser humano irá en busca de satisfacer necesidades más elevadas como la autorrealización.



Figura 4. Teoría de Jerarquía de Necesidades

(Tomado de: <http://ticsyformacion.com/2011/04/12/la-piramide-de-la-teoria-de-necesidades-de-maslow-infografia>)

Esta pirámide de necesidades, representa cinco escalas que el ser humano satisface durante su vida. En el primer nivel se encuentran las necesidades fisiológicas o de supervivencia como respirar, comer descanso, techo para vivir, alimento, entre otras (Maslow, 1943). En la familia monoparental y en cualquier otra unidad, el satisfacer sus necesidades básicas va por encima de cualquier otro anhelo de superación. Primero el ser humano necesita comer, vestir y aseo antes que aprender, enseñar a otros y socializar. Una vez estas necesidades son satisfechas pasamos al segundo nivel de necesidades.

El segundo nivel se conoce como el de seguridad y protección. Aquí se agrupan las relacionadas con el hogar, techo seguro, educación, seguridad de empleo, familia,

seguridad alimentaria y otras (Maslow, 1943). La unidad familiar buscará proteger vida y propiedad antes que la socialización, aprender algo nuevo o comprar bienes y servicios.

El tercer nivel presenta las necesidades de afiliación. En este nivel el afecto y el establecer y mantener relaciones con otros humanos son sumamente importantes (Maslow, 1943). Dentro de este contexto el formar una familia y contraer matrimonio, juegan un papel que no está excluido de la necesidad de afecto y sentirse unidos como pareja. En este punto la familia busca estrechar lazos con sus pares y desarrollar las relaciones afectivas. Esto es, desarrollar y mantener relaciones afectivas entre los miembros de la familia, con la familia extendida, amistades y la comunidad.

Maslow (1943), expone que cuando el ser humano ha satisfecho las necesidades de afiliación, tendrá la inquietud de satisfacer las necesidades de auto reconocimiento, entre las que se incluyen la autoconfianza, el respeto y el éxito. En este punto la familia monoparental estará preparada para enfrentar, desarrollar, reconocer y celebrar las características individuales de cada integrante de la unidad familiar.

El último nivel, según Maslow (1943), es el más difícil de alcanzar, ya que supone que todos los niveles anteriores han sido completados, integran elementos de autorrealización, y de “necesidad de ser”. El ser humano en este punto busca un sentido válido a su vida mediante el desarrollo de una actividad particular fuera de los otros niveles. Ejemplo de esto podría ser, el involucrarse en una actividad filantrópica, asistir a una escuela de baile o tomar algún curso en algo que le apasiona, pero que hasta este momento no había podido realizar.

Según la teoría de jerarquía de necesidades (Maslow, 1943), existen características específicas que están presentes en las personas autorealizadas. Entre estas características se pueden mencionar, que son personas centradas en la realidad; pueden definir claramente lo ficticio de lo que es real. Independientemente de la cultura y sus creencias, están basados en sus principios y juicios propios. Se aceptan como son, sin pretender ser altaneros ni artificiales. Son resistentes a la presión social y a la enculturación.

De esta manera, comienza a desenmascarar el carácter ideológico de la educación. En este aspecto, la familia monoparental aprende de la familia tradicional y viceversa. Ambos grupos tienen características particulares que benefician a sus miembros como a la sociedad en general. El proceso transformador de la familia monoparental da inicio cuando asume posturas donde reflexiona, cuestiona y exige derechos y procesos gubernamentales y sociales que promuevan la igualdad y equidad en todos los niveles.

Las teorías descritas antes, presentan algunas explicaciones del comportamiento humano y el desarrollo del ciclo de vida, en la que el medio ambiente, las costumbres, la sociedad y la familia definirán el modo en que llevamos nuestras relaciones personales y nuestra toma de decisiones. Las teorías presentadas buscan ofrecer una perspectiva humana, fundamentada en los marcos teóricos utilizados por el profesional de CFC y otros educadores que interactúan con las familias monoparentales.

Referencias

- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by measures and desings*. Cambridge, MA; Harvard University Press.
- Canabal, M. E. (2011). La base de conocimientos como modelo conceptual del campo profesional de Ciencias de la Familia y del Consumidor. Ponencia presentada en la Asamblea Anual de la APCFC, 26 de agosto de 2011 en San Juan, Puerto Rico.
- Corujo, J. & López, J. (2013). *Presentación marco teórico de CFC*. Día Internacional del Profesional de Ciencias de la Familia y del Consumidor- Comunidad compromiso de todos: Implicaciones en la labor educativa.
- Departamento de Salud. (2012). *Informe anual de estadísticas vitales 2009 y 2010: Nacimientos, matrimonios y divorcios*. San Juan, Puerto Rico.
- Kato, S. (2015). *Foundations of Family and Consumer Sciences: Careers serving individual, families, and communities*. (2nd ed). The Goodheart-Willcox Company, Inc.
- Maslow, A. H. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review*, 50, p. 370-396.
- Nickols, S. (2003). Human eco-system theory: A tool for working with families. *Journal of Family and Consumer Sciences*, 95(2), 15-18.
- White, J. & Kelin, D. (2008). *Family Theories*, (3^{ra} ed.). Thousands Oaks, CA: Sage Publications, Inc.

La Educación a Distancia como una Alternativa para el Profesional de Ciencias de la Familia y del Consumidor

Rosana Rivera Solís, BsMls
UPR-Mayagüez, Servicio de Extensión Agrícola
Humacao, Puerto Rico

La educación es vista como algo muy poderoso que puede transformar a un país, una comunidad, una familia o un individuo. Tradicionalmente la educación se circunscribe a un aula donde las personas en forma física asisten y toman las lecciones. Ahora se escucha hablar de la educación a distancia, algo que muchas personas piensan que es algo nuevo y novedoso, pero la educación a distancia comenzó hace bastante tiempo. En Puerto Rico, por ejemplo, las personas de clase alta estudiaban por medio de correspondencia y obtenían sus grados de instituciones muy prestigiosas ubicadas en España o Estados Unidos. Pero en un mundo globalizado como en el que vivimos, muchas instituciones universitarias y hasta profesores se han arraigado a la educación tradicional, viendo así, la educación a distancia o en línea como una mediocre que goza de poco prestigio, ya que se entiende que entre las tantas cosas que se pierden es la interacción personal de profesor a estudiante o de estudiante a profesor.

Son muchos los factores que impulsan al cambio hacia la tecnología, la cual llegó para quedarse. Las necesidades del estudiantado de hace diez años no son las mismas de ahora. Las estructuras y los enfoques pedagógicos han cambiado. Una constante competencia en el mundo laboral hace de la educación una necesidad para la mayoría de las personas. Ya sea desde los grados primarios o hasta en un doctoral, la educación a distancia se ve hoy como algo realmente necesario. Por ejemplo, en un continente como África, la educación no es menos importante que en el continente americano. La escasez de maestros preparados en las áreas de matemáticas y ciencias, ha hecho que muchos de los estudiantes tomen sus clases por medio de “YouTube”, logrando así que un pueblo pueda satisfacer su necesidad de educación.

Esto nos lleva a reflexionar sobre el tema de la educación a distancia como uno que ha sido muy debatido por muchos durante décadas. Algunas personas lo ven como un método que no funciona, en el cual los estudiantes no aprenden. Otros lo ven como una gran oportunidad de educarse, terminar estudios inconclusos y otros como una gran ventaja para lidiar con el estilo de vida tan ajetreado en el que vivimos. Burnette (2015), basa su estudio en contestar dos preguntas: ¿cuáles son los desafíos que los administradores de educación a distancia tienen que lidiar? y ¿de qué manera estos

desafíos los ayudan a promover una práctica efectiva? Estas dos interrogantes abren la discusión.

Alrededor de todo el mundo, son millones las personas que han optado por una educación formal a distancia, ya sea por razones económicas, de distancia o de tiempo, todas son igualmente válidas. Pero el gran desafío cae sobre las instituciones y sus líderes para que este tipo de enseñanza-aprendizaje funcione, lo que requiere el equipar a los estudiantes con conocimientos éticos, teóricos, técnicos y prácticos. Para lograr que las metas se cumplan, es necesario que el líder, en este caso el profesor, conozca el perfil de sus estudiantes, sus necesidades, habilidades, entre otras.

A pesar de que la educación en línea es cada vez más, parte de la norma académica, muchas instituciones siguen considerando la educación en línea como una actividad experimental y que no debe tomarse en serio como trabajo académico “real” (Burnette, 2015). Son muchas las instituciones que basan su estilo de educación en uno tradicional donde las clases se ofrecen solo de forma presencial y solo así la educación es efectiva. Es un gran reto cambiar esta filosofía educativa. El mundo ha cambiado y las necesidades de los estudiantes no son la excepción. Hace quince años atrás, un joven terminaba la escuela superior y se iba a estudiar una educación universitaria por seis a siete años, el cual asistía a sus clases durante la semana en horario laboral o nocturno. Este estudiante era uno con muy pocos compromisos económicos, familiares y de empleo. A raíz de la crisis económica y de los cambios que han surgido en el área laboral, muchos jóvenes han optado por carreras cortas de instituciones que le ofrecen estudios acelerados, horarios nocturnos o sabatinos y en muchos casos, el estudiar a distancia. El estudiante del siglo 21 es uno con compromisos económicos, laborales y familiares desde temprana edad. Éste no tiene el tiempo para estudiar en una universidad que solo ofrece alternativas de educación tradicionales. Y en el caso de estudiantes que deciden hacer estudios graduados, estos trabajan a tiempo completo y es muy complicado asistir en forma presencial a la universidad. Esta consideración nos lleva a realizar la siguiente pregunta: ¿por qué algunas universidades y profesores aun no creen en la educación a distancia? Burnette (2015) nos propone superar los desafíos que la educación a distancia nos trae, utilizando una variedad de estrategias.

Las estrategias a utilizar son: construir relaciones, fomentar la confianza y la credibilidad, encontrar un terreno común, capacitar a los profesores y utilizar datos estadísticos para impulsar el cambio. Es muy difícil cambiar la forma de pensar de un profesor que siempre ha enseñado en un salón de clases, ya que esta persona aprendió de esta forma y fue capacitado a enseñar de la misma manera. Un profesor de bibliotecología, con cuarenta años de experiencia en el área, me repetía constantemente: *“el aprendizaje a distancia no sirve, el estudiante nunca aprende igual. Me niego a enseñar de esa forma”*. Este es el pensar de muchos profesores que a pesar de que dominan la tecnología, no lo ven como un medio educativo efectivo.

¿Y cómo convencer a estos profesores defensores de la educación tradicional? Lo primero es pedirle que evalúen las necesidades de sus estudiantes: ¿con qué frecuencia se ausentan a sus clases y las razones para ello?; ¿cuán lejos viven de la universidad?; ¿qué compromisos de empleo o familiares tienen? Son preguntas que la mayoría de los profesores pueden responder y encontraremos un patrón en sus respuestas, por ejemplo, muchas veces se ausentan por motivos de enfermedad, distancia, cuidado de niños, razones de transportación, económicas y compromisos de trabajo.

Cada profesor tiene metas y objetivos que cumplir y muchas veces lo que se busca es que sus estudiantes alcancen un grado académico, buscando satisfacer las necesidades y esas necesidades pueden ser satisfechas con la educación a distancia, ya que el estudiante puede acceder a su clase desde cualquier lugar a la hora que desee sin afectar su aprovechamiento académico, ayudando así a que culmine sus estudios. Se puede ir construyendo relaciones, las cuales pueden ayudar en ese proceso de transición. Que todos los profesores de una escuela en particular se comprometan en crear un programa piloto de cursos en línea, y de esta manera puedan mostrar a otros sus logros. Luego, a la larga todos puedan contagiarse de esta técnica de enseñanza. Poco a poco si el programa a distancia cumple sus metas, irá logrando credibilidad, algo que desembocaría que las personas que están reacias a creer en él, comiencen a hacerlo.

Los roles del educador que se presentan unificados y concentrados en el educador presencial, aparecen ahora diversificados y diferenciados en distintas personas y participantes del proceso. Tan educador es el que aporta el contenido como el que colabora con el diseño, el que prepara o el que corrige la evaluación y el que asesora en los centros académicos. La educación a distancia requiere, pues, diseño, más tutorías. Ambas cubren, potencian y suplen la educación a distancia (García, 1994)

En todo momento se busca mejorar al profesorado y satisfacer las necesidades del estudiantado ofreciendo una educación a distancia de calidad, implementando nuevas tecnologías para impulsar el cambio para que la forma negativa en que algunos ven este método de educación cambie. Es necesario romper los mitos que atan la educación a distancia. Debemos entender que la educación en línea es igual de eficiente que la educación tradicional que se da en un salón de clases. Pero con la gran diferencia de que la educación a distancia está centrada en el estudio de forma cooperativa y no jerárquica, es una de colaboración y aprendizaje en comunidad y no una individual competitiva. Se trata de dejar claro las ventajas para que así todos puedan entender su eficacia.

Es un gran desafío hacer que profesores acostumbrados a enseñar del modo clásico, cambien su forma de pensar de la educación a distancia. Pero al final todos quieren lo mismo el bienestar de sus estudiantes y que se conviertan en profesionales para el mundo de hoy. Romper con la barrera de este método para que la educación pueda llegar a personas que hoy no llega, ya sea por distancia, tiempo o situaciones familiares. Es unirnos todos por el mismo propósito.

La resistencia entre los profesores y otros miembros del personal institucional para la educación en línea, es a la vez sorprendente y decepcionante, teniendo en cuenta la madurez de la educación en línea (Burnette, 2015). Junto a la capacidad de aprender, un elemento que se viene considerando también de gran importancia, es la capacidad para dar respuesta a los desafíos actuales de las escuelas a través del liderazgo de los profesores. Se está pidiendo un profesor entendido como un "trabajador del conocimiento", diseñador de ambientes de aprendizaje, con capacidad para rentabilizar los diferentes espacios en donde se produce el conocimiento. La profesión docente caracterizada por lo que Wenger (citado en Begoña y Silva, 2013, p. 5) denomina una comunidad de práctica a través de la que la experiencia individual pueda convertirse en colectiva. Una profesión que necesita cambiar su cultura profesional, marcada por el aislamiento y las dificultades para aprender de otros y con otros; en la que está mal visto pedir ayuda o reconocer dificultades (Begoña y Silva, 2013). Empezar a ver la educación a distancia como una experiencia interesante en la cual podemos notar como de cierto modo facilita el trabajo del docente creando comunidades de aprendizaje virtuales.

Las experiencias educativas que utilicen estos entornos virtuales de aprendizaje, tanto si se ubican en escenarios de enseñanza a distancia, presencial o mixta, requieren una redefinición de los elementos organizativos del aprendizaje, en relación a: los agentes involucrados (profesores, participantes, administrativos); los espacios donde se lleva a cabo las actividades formativas (casa, centro educativo, aulas informáticas, lugar de trabajo); los tiempos; y secuencias de aprendizajes (Pérez citado en Begoña y Silva, 2013, p.10). Esto busca una negociación para que la educación en línea se vea como un cambio necesario para la institución. Los líderes deben encargarse de mantener "vivos" los espacios comunicativos, facilitar el acceso a los contenidos, animar el dialogo entre los participantes, ayudándoles a compartir su conocimiento y a construir conocimiento dando credibilidad para lograr un liderazgo efectivo en la educación a distancia.

Luego de haber evaluado el ensayo de Burnette (2015), concluyo que la educación a distancia puede ser aplicada en los programas que comprenden las ciencias de la familia y el consumidor, en un formato tanto no formal como formal y manteniendo su propósito principal que es promover el conocimiento y educar a las familias puertorriqueñas.

En fin, el propósito es crear nuevos líderes que estén dispuestos a luchar para lograr un gran cambio. Que las instituciones entiendan que la educación tradicional ya no es mercadeable como antes, que las necesidades del estudiantado han cambiado y que en estos momentos de cambio y crisis hay que tomar las medidas necesarias para que las instituciones y los docentes puedan "sobrevivir" al cambio y satisfacer las necesidades que los estudiantes de hoy exigen. Eso está en manos de los líderes transformacionales que inspiran a su equipo de manera constante y permanente. La educación a distancia llegó para quedarse. Es necesario entender los cambios que ella trae y apropiarse de la tecnología e innovar el proceso de enseñanza. Esto no puede ser una tarea de algunos. Es necesario contagiar a otros con esta técnica para así crear mayor liderazgo por parte de

los administrativos para que puedan llevar sus tácticas de negociación al éxito. La inclusión de la tecnología debe ser el objetivo que cada institución debe alcanzar sin importar la materia o grado académico que ofrece con el fin de proveer entornos virtuales de aprendizaje.

Referencias

- Begoña, G. y Silva, J. (2013). *La formación del profesorado como docente en espacios virtuales de educación*.
- Burnette, D. (2015). Negotiating the minefield: Strategies for effective online education administrative leadership in higher education institutions. *Quarterly Review of Distance Education Journal*, Vol. 13 (3), 156-187.
- García L. (1994). *La Educación a Distancia*. Recuperado de http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:UNESCO-libros-educacion_a_distancia_hoy/Documento_06.pdf

Reflexión acerca de las competencias en el campo educativo

Sheyla S. Ríos González, EdD (c)
Departamento de Educación de Puerto Rico

El tema de las competencias es uno muy hablado en diversos campos profesionales. Es importante señalar que, independientemente el campo profesional en el que nos encontremos, hacer referencia al concepto de competencias y definirlo es imperativo. Por lo cual, se debe tener claro que no son sinónimos los conceptos competencias y cualidades (González y González, 2008).

Para la década de los '90 se conceptualiza el término competencias en los niveles educativos, hasta llegar a la década del 2000 en donde el concepto trasciende como política educativa a nivel global. Este concepto se ha desarrollado por varias décadas de estudio en donde su finalidad es la preocupación por mejorar la calidad de las personas, en términos de lo que son capaces de hacer y lo que les corresponde hacer con calidad (Tobón, 2013). Zabalza (2006) define el concepto competencias como un conjunto de conocimientos y habilidades cognitivas que desarrolla la persona. Tobón (2013) señala que la conceptualización de las competencias durante ese tiempo se enfatizó, en posicionar nuevas teorías metodológicas basadas en aprendizaje autónomo, aprendizaje significativo, el constructivismo, la metacognición y las nuevas teorías de la inteligencia, las cuales desarrollan un posicionamiento de los saberes, de acciones concretas y de responsabilidad de los profesionales del campo educativo. Rodríguez (2003) y Zabalza (2006) coinciden en su descripción al hacer énfasis en la competencia de un líder educativo, cuando éste, demuestra su conocimiento en la disciplina o el campo de estudio, promueve la autoreflexión, domina la planificación educativa, trabaja en equipo, demuestra motivación, es innovador, es receptivo, es un facilitador, es ético, entre otras. A su vez, autores como Bozú y Cantó (2009) sostienen que es la capacidad para asumir roles, responsabilidades y tareas determinadas a la profesión como por ejemplo: conocimientos, habilidades, actitudes y valores necesarios para una práctica de calidad, es decir el *saber hacer* y *saber ser*.

Tobón (2013) y Comellas (2000) profundizan en el concepto enfatizando en la integración de criterios de apoyo para las competencias categorizados como: *saber ser*, *saber conocer* y *saber hacer*. El *saber ser* es definido por la construcción de competencias de continuo perfeccionismo; en otras palabras, mejorar sus capacidades holísticas que lo forman como ser humano de forma continua. Implica las habilidades para desempeñar una función y demostrar los conocimientos procedimentales, el dominio

afectivo de la persona; el involucrar los sentimientos de afectos, las actitudes, las emociones, la motivación y los valores que se manifiestan en una situación determinada (Comellas, 2000). El *saber conocer* está basado en las prácticas trans-disciplinarias del desarrollo del conocimiento de las teorías filosóficas, sociológicas, lingüísticas y psicológicas para la formación del líder educativo. Además, el *saber hacer* toma en consideración la complementariedad de las aportaciones históricas desde una perspectiva trans-disciplinaria, flexible y abierta (Tobón, 2013).

Siguiendo los planteamientos anteriormente expuestos, Comellas (2000) señala que las competencias se clasifican en personales y profesionales. Las **personales** las describe como las cognitivas, las comunicativas, las emocionales y las relacionales sociales. Las competencias **profesionales** las clasifica en dos categorías relacionadas: a la vida de la clase con los quehaceres enmarcados dentro de las normativas de la institución educativa; y a distinguir la individualidad con el estudiantado o sus colegas del campo de acuerdo a sus particularidades.

Por consiguiente, argumentar acerca del tema de competencias no es simple porque requiere la necesidad de discutirse, analizarse y hacer procesos de reflexión continua para identificar las fortalezas y las áreas de desarrollo de los profesionales para asumir responsabilidad. Tello (2008) resalta que la mejor forma de fortalecer las competencias del líder educativo es a través de una dinámica positiva que promueva el análisis, la reflexión de las prácticas educativas y los quehaceres de la profesión. De esta manera, se ejerce un impacto directo en el estudiantado, en la institución y contribuye al proceso de la evaluación.

Luego de describir brevemente el concepto de competencias, es importante analizar que como líderes en el campo educativo, debemos identificar nuestras áreas de fortaleza y nuestras áreas a mejorar, tanto en lo personal como en lo profesional. De esta manera, y haciendo un análisis de la literatura utilizada con base científica, es importante considerar que el desarrollo de competencias efectivas de un líder educativo debe promover ambientes para: identificar el dominio del conocimiento en el campo y la efectividad de la práctica profesional; desarrollar relaciones de empatía y positivismo, procesos justos, democráticos y de equidad; y el cumplimiento del deber demostrando la ética profesional. Es fundamental apoderarse del *saber ser, saber conocer y saber hacer* como líderes educativos, para identificar y reconocer cuáles son nuestras áreas de fortaleza y las áreas a mejorar. Esto, implicará hacer mejor las cosas y demostrar el esfuerzo del mejoramiento continuo para maximizar nuestro potencial. El resultado significativo demostrará el alcance de las metas del campo profesional, la efectividad del deber educativo con el estudiantado, con los pares y con la institución. Finalmente, afirmo lo planteado por Cascacio (1995), tener un profesional competente es crucial, es el elemento más importante en la educación.

Referencias

- Bozú, Z. y Cantó, P. J. (2009). El profesorado universitario en la sociedad del conocimiento: competencias profesionales docentes. *Revista de Formación e Innovación Educativa Universitaria*, 2(2), p. 87-97.
- Cascacio, C. (1995). National Board of Professional Teaching Standards: Changing teaching through teachers. *Clearing House*, 68(4), p. 211-213.
- Comellas, M. J. (2000). La formación competencial del profesorado: Formación continuada y nuevos retos organizativos. *Educación* 27, p. 87-101
- González, O. y González, O. (2008). *Percepciones de los estudiantes universitarios frente al liderazgo del docente*. México. Recuperado de pepsic.bvs-psi.org.br/pdf/remo/v5n13/v5n13a08.pdf.
- Rodríguez Espinar, S. (2003). Nuevos retos y enfoques en la formación del profesorado universitario. *Revista de Educación*, 331, (mayo-agosto), p. 67-99.
- Tello Gerónimo, C. (2008). Gestionar la escuela en Latinoamérica. Gestión educativa, realidad y política. *Revista Iberoamericana de Educación*, 45(6), p. 1-12.
- Tobón, S. (2013). *Formación integral y competencias: Pensamiento complejo, currículo, didáctica y evaluación*. (4ta ed.). Bogotá, DC: Ecoe Ediciones.

Servir: Una pasión que trasciende fronteras

Tatiana D. Negrón Alemán
Mariely Ojeda Figueroa
Paola N. Torres Santos
Estudiantes subgraduadas UPR-Rio Piedras
Educación en Familia y Comunidad

La madre Teresa de Calcuta dijo una vez: "El que no vive para servir, no sirve para vivir". Esta es una frase que hemos hecho como nuestra. Una de las cosas que más disfrutamos hacer es servir, y esta pasión de servicio nos ha unido en amistad y ha crecido más allá de ser simples colegas. Lo que una vez comenzó como una carrera profesional hoy lo vemos como una oportunidad para cambiar la vida de individuos, familias y comunidades en Puerto Rico, y en otras partes del mundo.

Durante este verano del año 2016 tuvimos la oportunidad de ir a países que una vez soñamos y anhelábamos llegar, pero no sabíamos que sería tan pronto. Mariely Ojeda Figueroa tuvo el gran privilegio de ir a Japón, Hong Kong, Nicaragua y Guatemala. Paola N. Torres Santos y Tatiana D. Negrón Alemán visitaron La Amazonía de Ecuador. Estas, fueron experiencias únicas, en las cuales pudimos confirmar una vez más que para esto nacimos. Nuestro trabajo y meta principal fue llevar el evangelio a aquellos que lo desconocen y nunca han escuchado hablar de Jesús.

Se preguntarán, ¿qué tiene que ver esto con nuestra profesión de ciencias de la familia y del consumidor? La respuesta es simple. Tiene que ver en todo. La misión de nuestra profesión es mejorar la calidad de vida de individuos, familias y comunidades, y es lo que buscamos cuando vamos a otros países a servir y ministrar. Tanto este campo profesional como el ser misioneras, se enfocan en servir a otros y es por ello que vivimos apasionadas de lo que hacemos.

Este verano, vivimos un sin número de experiencias inigualable e inolvidables, tantas que no nos darían las páginas para contarlas. Las vivencias fueron únicas. En las mismas fuimos confrontadas con la realidad que viven otros países. Por ejemplo, la Selva Amazónica no cuenta con ningún tipo de tecnología como la que hay en Puerto Rico. No tienen electricidad, su baño es la naturaleza, sus recursos naturales son su tecnología. No cuentan con servicios médicos y si los tienen no son de fácil acceso. Imaginen llegar a un lugar donde no hay teléfonos celulares, internet, lavadora, inodoro, una cama. Estas cosas no las encuentras allí. Esto nos hizo explorar la gran oportunidad que tenemos de ejercer nuestra profesión de CFC.

En los lugares que visitamos, pudimos experimentar como nuestra profesión toma valor e importancia. ¿En qué sentido? ¡En todo! Pues nuestra profesión busca mejorar la

calidad de vida de los individuos, familias y comunidades, y esto es lo que hacemos cada vez que visitamos estos países. El impactar sus vidas, conocerlos, no imponerles nuestra cultura, sino que puedan mejorar su calidad de vida por medio de la educación. Una educación que se brinda con amor, respeto, bondad y compasión.

Sin duda alguna el campo profesional de CFC ha contribuido en gran manera en cada viaje misionero que hemos realizado. Mediante estas experiencias podemos ejercer y poner en acción la base de conocimiento de CFC. No solo nos enfocamos en las necesidades básicas o en la pirámide de Maslow, sino que podemos ver cómo nuestra base de conocimiento es ejercida en el trabajo que realizamos. Nuestro enfoque a corto plazo es poder cubrir las necesidades básicas de cada ser humano. Pero, luego de esto buscamos y aspiramos con trabajar cada elemento de la base de conocimiento hasta poder desarrollar individuos, familias y comunidades sustentables.

Ellen Shallow Richards escribió: “La calidad de vida depende de la habilidad que tiene una sociedad de enseñar a sus miembros a vivir en armonía con su medio ambiente—que se define primero como familia, luego como comunidad y finalmente como el mundo y sus recursos.” (*The quality of life depends upon the ability of society to teach its members how to live in harmony with their environment—defined first as family, then the community, then the world and its resources.*) Esto es lo que buscamos hacer en cada experiencia misionera que realizamos.

El estudiar esta hermosa profesión nos ha brindado un conocimiento muy valioso el cual hemos podido practicar en las comunidades que impactadas. Desde cómo nos insertarnos en una comunidad, de acuerdo a su cultura y tradiciones, hasta cómo debemos trabajar para aportar a mejorar la calidad de vida de estos individuos desde su contexto cultural y recursos.

Todo lo aprendido ha sido y puede ser de gran ayuda para contribuir al desarrollo de los individuos, las familias y las comunidades alrededor del mundo. Las ciencias de la familia y del consumidor es una profesión que no tiene fronteras, pues no importa en qué lugar estemos, los individuos continúan siendo individuos y las familias siguen siendo familias que tienen necesidades. La única distinción es que se debe trabajar desde otra perspectiva, ya que la cultura y todo lo demás cambia. No importa el país que visitemos, como profesionales de CFC aportamos como un granito de arena para una mejor sociedad, y más aún si mediante la práctica de la profesión ayudamos a expandir el reino de Dios. Hacer lo que nos gusta y apasiona, ya sea en nuestra hermosa isla, en India, en Asia o en Honduras, eso es lo que nos interesa, servir al prójimo.